

„ le amenazan , tormentos , y verdugos. Priva-
 „ do de la luz en medio del dia , espera cada inf-
 „ tante la muerte sin perderla un punto de vista.

„ Ayer fuisteis testigos , quando vinieron de
 „ Palacio à facarle por fuerza de aqui , de como
 „ se afiò à los Vasos Sagrados. Trémulo , pàli-
 „ do , y desfigurado , balbuciente en sus expref-
 „ siones , alternadas con suspiros , y mas muerto
 „ que vivo. Buelvo à repetir , que no digo esto
 „ para insultar su caída , sino para que enterneci-
 „ dos con sus trabajos tengais sentimientos de
 „ compafsion , y de clemencia para èl.

„ Pero dicen muchas personas duras , y def-
 „ apiadadas que nos vitupèran haverle abierto
 „ el amparo de la Iglesia. ¿ No es este aquel
 „ hombre que siendo el enemigo mas declarado
 „ ha cerrado este asylo con diversas leyes ? El
 „ mismo es , responde San Chrysoftomo , y de-
 „ be fer para nosotros el mayor motivo de glori-
 „ ficar à Dios que obligue à tan formidable ene-
 „ migo à rendir homenaje al poder de su Igle-
 „ sia , y à su clemencia. A su poder , porque la
 „ guerra que le hizo es la que le traxo su desgra-
 „ cia. A su clemencia , porque à pesar de los
 „ males que la ocasionò , olvidada de lo passado,
 „ le abre su seno , le ocultra baxo sus alas , le cu-
 „ bre como un escudo de su proteccion , y le
 „ recibe en el asylo sagrado de los Altares , que
 „ tantas veces intentò destruir. Semejante gene-
 „ rosidad , de que solo es capàz esta piadosa Ma-
 „ dre , llena de verguenza à los Judios , y à los
 „ infieles. Conceder abiertamente su proteccion
 „ à un enemigo declarado , caído en desgracia,
 „ abandonado de todos , hecho el objeto del me-
 „ nof-

„ nofprecio , y del odio público ; darle muestras
 „ de una ternura mas que maternal , y oponerse
 „ al mismo tiempo à la cólera del Principe , y al
 „ ciego furor del vulgo : Esto es lo que hace glo-
 „ riosa nuestra Santa Religion.

„ Decis con indignacion , que èl cerrò
 „ este asylo con diversas leyes , ò hombres,
 „ qualesquiera que seais , ¿ os es acaso licito
 „ acordaros de las injurias que os han hecho ?
 „ ¿ No somos hijos de un Dios Crucificado , que
 „ dixo al espirar , *Padre mio , perdonalos , porque*
 „ *no saben lo que se hacen ?* ¿ Este hombre postrado
 „ al pie del Altar , hecho expectàculo del uni-
 „ verso , no viene èl mismo à derogar sus leyes,
 „ y confessar su injusticia ? ¿ Què gloria para este
 „ Altar , y quan respetable , y temible se nos ha
 „ hecho desde que à nuestros ojos tiene encade-
 „ nado este Leon ? No es lo que realza la grande-
 „ za , y magestad de un Principe estàr sentado en
 „ un Trono , vestido de purpura , y ceñido con
 „ la Diadema , sino el tener à sus pies à los Bar-
 „ baros vencidos , y cautivos.

„ Veo en nuestro Templo un concurso tan nu-
 „ meroso como si fuera la fiesta de Pasqua. No
 „ hay mejor leccion para todos , que el expec-
 „ tàculo que teneis delante : mas eloquente que
 „ todos nuestros discursos es el silencio de aquel
 „ hombre reducido al estado en que le veis. El
 „ rico , al entrar aqui , con solo abrir los ojos re-
 „ conoce la verdad de esta palabra : *Toda carne*
 „ *es hierba , y toda su gloria es como la flor del cam-*
 „ *po. La hierba se secò , y la flor se cayò , porque el*
 „ *Señor la ha berido con su soplo.* Y el pobre apren-
 „ de aqui à juzgar de su estado de otra suerte
 „ que

S. Lucas 23. 34

Isai. 40. 6.

„ que lo practica , y lexos de quexarse , dà gra-
 „ cias à su pobreza , que le sirve de aylo , de
 „ puerto , y de fortaleza , poniendole en reposo ,
 „ y en seguridad , y le libra de los temores , y so-
 „ bresaltos de que vè que son causa , y origen las
 „ riquezas.

El fin que San Chrysostomo tuvo en este dis-
 curso , no fue solamente para instruir à su Pue-
 blo , sino tambien para enternecerle con la efi-
 cáz relacion de los trabajos que le pintaba. Ya
 dixe como tuvo el consuelo de sacar lagrimas à to-
 do su auditorio , por mas odio que tuviessen à
 Eutropio , que miraban , y con razon , como autor
 de todos los males públicos , y particulares. Al
 percibirlo continuò de esta manera : „ ¿ He logra-
 „ do calmar vuestros espiritus ? ¿ He desterrado
 „ vuestra cólera ? ¿ He extinguido vuestra inhumani-
 „ dad ? ¿ He excitado vuestra compafsion ? Sin du-
 „ da que sì : el estado en que os veo , y las lagri-
 „ mas que caen de vuestros ojos lo afirman. Ya
 „ que vuestros corazones estàn enternecidos , y
 „ que una ardiente caridad ha derretido su yelo ,
 „ y ablandado su dureza , vamos todos juntos à
 „ echarnos à los pies del Emperador : ò mas bien ,
 „ roguemos à Dios misericordioso le dulcifique
 „ de fuerte , que nos conceda la gracia completa.

Produxo su efecto este discurso , y San Chry-
 sostomo libertò la vida à Eutropio ; pero passados
 algunos dias , habiendo cometido la imprudencia
 de salir de la Iglesia para salvarse , fue cogido , y
 desterrado à Chipre , de donde despues le sacaron
 para formarle su processo en Calcedonia , y alli
 fue degollado.

EXTRACTO

Sacado del primer libro del Sacerdocio.

SAN CHRYSOSTOMO tenia un amigo intimo lla-
 mado Basilio , que le havia persuadido à dexar la
 casa de su madre para dedicarse en su compañía
 à una vida solitaria , y retirada. Luego que esta
 madre desconsolada tuvo tan triste noticia , me
 tomò por la mano , dice San Chrysostomo , me
 llevò à su quarto , y haviendome hecho sentar
 junto à sì , sobre la misma cama en que me diò à
 luz , empezò à llorar , y hablarme en unos ter-
 minos , que me enternecieron mucho mas que sus
 lagrimas. „ Hijo mio , me dixo , no quiso Dios
 „ que disfrutasse largo tiempo de la virtud de
 „ vuestro padre. Su muerte tan inmediata à los
 „ dolores que padeci para daros à luz , os hizo
 „ huérfano , y me dexò viuda mucho antes que
 „ conviniessè à uno , y otro. He padecido todos
 „ los trabajos , è incomodidades de la viudedad ,
 „ que solo pueden hacerse comprehensibles à las
 „ que las experimentan. No hay discurso , que
 „ pueda representar la tribulacion , y tempestad
 „ en que se vè una muger jòven , que acaba de
 „ salir de la casa de su padre sin saber los nego-
 „ cios , y que sumergida en aflicciones debe en-
 „ cargarse de nuevos cuidados , de los que su po-
 „ ca edad , y debilidad de sexo son poco capaces.
 „ Ha de suplir la negligencia de sus criados , y
 „ guardarse de su malicia. Se ha de defender de
 „ los malos designios de sus parientes : sufrir con
 „ constancia las injurias de los partidarios , y la
 „ in-

„ insolencia, y barbaridad que exercen en la co-
„ branza de los impuestos.

„ Quando un padre à su fallecimiento dexa
„ hijos, si es hija, son muchos los cuidados, y
„ las penas que quedan à la viuda, y con todo es
„ soportable, por no causarla temor, ni gasto; pe-
„ ro si es un hijo es mucho mas dificultosa su
„ educacion, asunto continuo de aprehensiones,
„ y desvelos, dexando à parte lo que cuesta su in-
„ truccion. No obstante todas estas penalidades,
„ jamàs pensè en casarme. Firme entre tantas
„ borrascas, y sobre todo, confiando en la mise-
„ ricordia de Dios, me resolvì à padecer todos
„ los trabajos, que la viudedad trae consigo. Mi
„ unico consuelo en estas calamidades, ha sido el
„ miraros continuamente, contemplando en vues-
„ tra cara la imagen viva, y el retrato fiel de mi
„ difunto esposo. Consuelo, que tuvo principio
„ desde vuestra infancia, quando aun no articula-
„ bais palabra, y es el tiempo en que los Padres
„ reciben mayor gusto de los hijos.

„ Tampoco os hè dado lugar à que me digais,
„ que si verdaderamente hè sabido sostener los
„ trabajos de mi actual constitucion, haya solici-
„ tado mis alibios à expensas de los caudales de
„ vuestro Padre; desgracia que suele acontecer à
„ los Pupilos. Quanto os dexò, tanto os hè con-
„ servado, aunque nada hè omitido en todo lo
„ conducente à vuestra buena crianza. Para sub-
„ venir à tales gastos, me hè valido de mi Dote;
„ no os digo esto, hijo mio, con la intencion de
„ ponerlos à la vista las obligaciones que me de-
„ beis. En recompensa de todo esto, solo os pido
„ una gracia, y es, que no me hagais ser viuda
„ se.

„ segunda vez. No renovéis una llaga, que iba
„ cerrandose. Esperad à lo menos el dia de mi
„ muerte; puede ser que no estè muy distante.
„ Los que son mozos pueden tener esperanza de
„ llegar à la vejez: pero en mi edad solo puedo
„ esperar la muerte. Quando me hayan enterra-
„ do en el Sepulcro de vuestro Padre, y reunido
„ mis huesos à sus cenizas, hareis entonces los
„ viages que quisierais, navegareis sobre el Mar
„ que os guste, sin que nadie os lo estorve; pero
„ mientras respiro, sobrellevad mi presencia, y
„ no os enfadeis de vivir conmigo. No os atra-
„ gais la indignacion de Dios, causando un do-
„ lor tan sensible à una Madre, que tampoco lo
„ merece. Si yo pensasse en empeñaros en los
„ cuidados del mundo, ò quisiesse poner al vues-
„ tro mis negocios, que igualmente os pertene-
„ cen, consiento en que no atendais, ni à las Le-
„ yes de la naturaleza, ni à las penas que hè ex-
„ perimentado en vuestra crianza, ni al respeto
„ que me debeis, ni à otro semejante motivo.
„ Huid de mi como enemiga de vuestro descanso,
„ y como de quien os arma lazos peligrosos; pero
„ si hago quanto depende de mi para que podais
„ vivir en una perfecta tranquilidad, valgame à
„ lo menos esta consideracion, si todas las demàs
„ son utiles. Por mas amigos que tengais, ninguno
„ os dexarà vivir con tanta libertad como yo; por-
„ que nadie puede anhelar con igual passion vues-
„ tro bien, y adelantamiento.

No pudo resistir San Chrystomo à un discurs-
fo tan tierno, y por mas que lo solicitò su amigo
Basilio, no pudo resolverse à dexar una Madre tan
amante, y tan digna de su amor.

¿Pudo la antigüedad pagana darnos un discurso mas primoroso, mas vivo, mas tierno, y mas eloquente que este, y de aquella Eloquencia simple, y natural, que sobrefale infinito à quanto el arte mas estudiado podría tener de mas brillante? Se halla en todo este discurso algun pensamiento forzado, ò alguna frase extraordinaria, y afectada? No se conoce, que todo va seguídamente, y que le ha dictado la misma naturaleza? Lo que mas me admira es, la imponderable prudencia de esta aspidísimá Madre, que con tal dolor, y en semejante ocasión se contiene, sin prorrumpir, ni con una sola palabra de colera, ni tampoco de quexa contra el Autor de su aflicción, yá sea por respeto à la virtud de Basilio, ò por el temor de irritar à un hijo, à quien solo pensaba enternecer, y ganar.

ARTICULO SEGUNDO.

*Quan profunda ciencia necessita el Orador
Christiano.*

Quanto hasta aquí he dicho pertenece al estilo, y modo de hablar del Orador Christiano, que San Agustín llama *eloquenter dicere*. Ahora nos queda que tratar de la ciencia indispensablemente necesaria à un Predicador, que el mismo Santo llama *sapienter dicere*.

Predicador, (39) sin este gran fondo de ciencia,

(39) Qui affluit insipienti eloquentia, tanto magis cavendus est, quanto magis ab eo in iis que audire inutile est, delectatur auditor, & eam, quam discretè dicere audit, etiam verè

dicere existimat.
S. August. lib. 4. de Doctrina
Christi. cap. 5.

cia, por mas eloquente que parezca, solo sería un declamador, tanto mas peligroso para sus oyentes, quanto mas les sea agradable, pues deslumbrados con este falso resplandor, los acostumbra à pagarse de un vano sonido de palabras en lugar de la verdad, unico alimento sólido del entendimiento. Se sabe, dice San Agustín, quanto hasta los mismos paganos, que carecian de las luces de la Divina Sabiduría, y solo se guiaban por la razon, y el juicio, han menospreciado esta falsa Eloquencia: ¿Qué pensaremos de ella nosotros, que somos hijos, y ministros de la misma sabiduría?

Sucede à muchos de los que se preparan à la Predicación, estar mas ocupados del cuidado de hermohear sus discursos, que de el de llenarles de verdades sólidas; con todo esto es principio de Rhetorica, establecido por quantos han escrito en este arte, que el unico medio de hablar con acierto, es el de pensar bien; y para tener buenos pensamientos es preciso estar instruido, y poseer bien el asunto, y tener la mente muy adornada de varios conocimientos.

Scribendi rectè, sapere est & principium & fons.

En la Filosofia, especialmente en la de Platon, era adonde creían los Antiguos, que se podía sacar aquel fondo de conocimientos, que son solo capaces de formar un buen Orador.

Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ.

Por esto encargaba Cicerón con tanto cuidado este estudio; (40) y confiesa, como yá dixé, que

Zz 2

lo

(40) Fateor me oratorem, si modo sim, aut etiam quicumque sim, non ex rhetorum officinis, sed ex Academi-
micæ spatii extitisse.
Orat. num. 12.

lo que adquirió de eloquencia, mas se lo debe à la Filosofia, que à la Rhetorica.

Los Oradores Christianos tienen fuentes infinitamente mas puras, y mas abundantes de las que pueden sacar este fondo de ciencia. Estas fuentes son las Escrituras Sagradas, y los Santos Padres; ò que grandes riquezas encierran! y quan vituperable fuera descuidar tal tesoro! qualquiera que este bien versado en su lectura, no encontrará embarazo en la elocucion. Los pensamientos solidos, y las sublimes verdades con que se hallará instruido, le subministrarán expresiones correspondientes, y no hay que temer le falten voces à semejante Orador.

Verbaque provisam rem non in vita sequentur.

§. I.

Del estudio de la Escritura Sagrada.

EL principal estudio de un Predicador debe ser la lectura de los Libros Sagrados: dando San Agustín por principio incontestable, que el Orador Christiano se hallará mas, ò menos en estado de hablar solidamente, segun este mas, ò menos versado en la Sagrada Escritura: *Sapienter dicit homo, tanto magis, vel minus, quanto in Scripturis sanctis magis minus se profecit.*

Toda la Religion, y toda la ciencia del hombre en esta vida, y para la otra, consiste en conocer al verdadero, y unico Dios, y à su embiado Jesu-Christo. *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum, & quem misisti Jesum Christum.*

De Doct. Christ.
lib. 4. cap. 5.

Joan. 17. 3.

tum. ¿ Qué puede faltar à un hombre que tiene este duplicado conocimiento? Y de donde podrá sacar su origen sino de las Escrituras Sagradas? ¿ Quien ha comprendido los designios de Dios, ò quien ha penetrado el secreto de sus consejos? ¿ Quien ha trascendido la profundidad de los tesoros de su sabiduria, y de su ciencia? ¿ Quien puede lisonjearse de poseer las riquezas de una inteligencia firme, y segura en el conocimiento de los Mysterios de Dios Padre, y de Jesu-Christo su Hijo? Solamente aquellos à quienes el Señor se ha dignado hacer participes de las riquezas de la gloria de este duplicado Mysterio. Es à saber los Evangelistas, y Apostoles, que pueden asegurar, nosotros hemos recibido el espíritu de Dios, y hemos conocido los pensamientos de Jesu-Christo. Se sabe, que este Don ha sido concedido à San Pablo en un grado eminente. *Hacia profesion de no tener otra ciencia que à Jesu-Christo, y à Jesu-Christo crucificado... Todo lo demás le parecia nada, en comparacion de tan alto, y sublime conocimiento.* Declara en repetidos passages, que su vocacion es de anunciar, y de descubrir à todos los hombres las riquezas incomprendibles del Mysterio de Jesu-Christo, de quien ha recibido una inteligencia particular, iluminandoles, y descubriendoles quan admirable es la singularidad de este mysterio oculto de Dios, aun antes de la creacion del Mundo.

Hablando propriamente: ¿ Qué es un Predicador del Evangelio sino un Diputado, y un Embaxador de Dios à los hombres para hablarles de su parte, para explicarles sus intenciones, para manifestarles las condiciones de la capitulacion, que quiere hacer con ellos, y la paz que quiere concederles, conforme à lo que magestuosamente

te

Rom. 11. 34. &
33.

Colof. 2. 2.

Colof. 1. 27.

1. Cor. 2. 12. &
16.

1. Cor. 2. 2.
Phillip. 3. 8.

Colof. 4. 3. & 4.

Ephes. 3. 4. & 9.

2. Cor. 5. 20. te dice San Pablo: *pro Christo legatione fungimur?*
 ¿Pues un Embaxador, de quien debe tomar sus instrucciones, de quien ha de recibir las ordenes, y palabras que va à tratar, y està encargado, sino es del Dueño que le embia? Por esto exortaba San Pablo à los Ephesios ofreciessen por èl continuas oraciones, para que Dios, cuya embaxada, y legacion exercia, le abriessse la boca, y le diessse palabras para anunciar libremente el Mysterio del Evangelio; el mismo Apostol en otra parte, dice, que es el mismo Dios quien puso en sus labios, y en los de los demás Apostoles la palabra de reconciliacion: *Poscivit in nobis verbum reconciliationis.*

¿Còmo podrán decir con verdad los Predicadores à los Pueblos atentos à su voz: *Cumplimos el encargo de Embaxadores de Jesu-Christo, y es Dios quien os habla por nuestra boca: os hablamos delante de Dios en Jesu-Christo, ò mas bien es Jesu-Christo quien habla en nosotros*, sino quando las verdades que anuncian, y las pruebas con que las apoyan, son sacadas de la Escritura Sagrada, teniendo por fiadores à la palabra del mismo Dios? Esta, por otra parte, es de una fecundidad infinita, sea para la enseñanza de los dogmas, para la explicacion de los Mysterios, los principios de Moral, ò para la reprehension de los vicios. *Toda Escritura inspirada por Dios, es util para instruir, reprehender, corregir, è inclinar à la virtud, y à la justicia.*

Las verdades que se anuncian à los Fieles, tienen otra fuerza, y hacen diversa impresion, quando estàn revestidas de la Autoridad Divina, porque naturalmente el hombre con la idea de la Divinidad, la tiene un fondo de veneracion en su interior, y estas verdades quedan mas profun-

fundamente arraygadas en su mente, quando son sacadas de los passages de las Escrituras Sagradas, cuyo sentido se ha de explicar con cuidado, dando à conocer su energia. Pues el oyente presta mas atencion al passage, y si no le va à buscar en el Libro; y así, facilmente se acuerda de quanto le han dicho conducente à poderlo entender. Pero una simple cita, à veces muy breve, que viene impensadamente, esta passa ràpidamente, no dexa rastro, y se confunde con el resto del discurso. No se ha de esperar gran fruto de las instrucciones, que solo estàn fundadas sobre razonamientos humanos.

Mr. de Fenelon en sus Dialogos sobre la Eloquencia, en los que establece reglas excelentes sobre el modo de predicar, dice, que hay Predicadores tales, que aunque se oyessen veinte años, no por esto se sabràn los dogmas de la Religion, como se deben saber... Hè reflexionado muchas veces, añade el mismo en otra parte, que no hay en el Mundo Arte, ni Ciencia alguna, que no enseñen los Maestros seguidamente, por principios, y con mètodo. Solo la Religion es la que no se enseña así à los Fieles. En la niñez se les dà un catecismo muy superficial, obligandoles à que lo sepan de memoria, sin cuidar de que comprehendan su sentido: y con esto no hay mas instruccion, que algunos Sermones que oyen tal qual vez. Quisiera se enseñasse à los Christianos los primeros elementos de su Religion, llevandolos con orden hasta los mas altos mysterios. Así lo hacian en otros tiempos. Empezaban por el Catecismo, y despues los Maestros, ò Padres Espirituales, se-

„ seguidamente enseñaban el Evangelio por las
„ Homilias , y así estaban los Christianos muy
„ bien instruidos de la palabra de Dios en todo.

„ Así enseñaban los Pastores à sus Pueblos , y
la principal preparacion que creían deber à este
importante ministerio , era el estudio de las Escri-
turas Sagradas , citare aqui el testimonio , y exem-
plo de San Agustin. Valerio su Obispo le havia or-
denado de Sacerdote , contra su voluntad , con el
principal fin de que exerciese el ministerio de la
predicacion , y en efecto se lo encargò poco tiem-
po despues. ¿ Quien podrá explicar el temor , las
inquietudes , y sobresaltos de San Agustin à vista
de esta funcion , que muchos miran aora como
un juego , y hacia temblar à este gran Santo?
¿ Què le faltaba en quanto à los talentos natura-
les , ni en quanto al fondo de ciencia necesaria à
un Predicador? Esto le representaba su Obispo,
y el mismo confiesa , que sabia bien quanto mira
à la Religion ; pero que no creía haber aún lo su-
ficiente para distribuir estas verdades à los demás,
de modo que pudiesse contribuir à su salvacion,
y por esso pedia con tantas instancias se le con-
cediesse à lo menos algun tiempo para poderse
preparar à ello con el estudio de las Escrituras
Sagradas , con sus oraciones , y con sus lagrimas;
diciendo en la representacion primorosa que hizo
à su Obispo , „ que si despues de haver conoci-
do por experiencia lo que le es necesario à un
„ hombre encargado de la distribucion de los
„ Sacramentos , y de la palabra de Dios , no que-
„ reis darme lugar para adquirir lo que conozco
„ que me falta , ¿ queréis , pues , que yo perezca?
„ Valerio , querido padre mio , à donde està vuef-
„ tra

Epist. 21. ad Va-
ler.

„ tra caridad? ¿ Què podrè decir al Señor quando
„ me juzgare? ¿ Le dirè , que yà revestido de los
„ empleos Ecclesiasticos no me ha sido posible es-
„ tudiar lo que me era necesario para desempe-
„ ñarlos bien?

El parecer de San Agustin sobre el asunto ha
sido el de todos los Santos Padres , que fueron
encargados del ministerio de la predicacion ; pen-
saron igualmente , y así lo practicaron San Basi-
lio , San Gregorio Nacianzeno , y San Chrystosto-
mo , señalando el camino à sus successores. Este,
pues , es el estudio necesario à todos , y puede
suplir à mucho. Hay infinitos Ecclesiasticos muy
poco habiles en otros asuntos , y no obstante des-
tinados à instruir à los niños , y à los adultos de
las poblaciones , y de los campos , que con sola la
lectura de los Libros Santos , y en particular la
del Nuevo Testamento se pondrán en estado de
poder desempeñar con acierto su empleo , y à
quienes esta lectura hecha con cuidado , podrá
suplir à lo que les falta de ciencia , y facilidad
de hablar. (41) Quiere San Agustin , que mien-
tras mas pobres se hallen de caudal proprio , tan-
to mas deben recurrir à las riquezas de la Sagra-
da Escritura , sacando de ella la autoridad que
no tienen por sí , apoyando sus palabras en su tes-
timonio , y que hallen en su grandeza , y en su
fuerza el medio , digamoslo así , de crecer , y
de fortificarse.

(41) Quanto se pauperiorem cernit
in suis , tanto eum oportet in istis esse
ditiorem : ut quod dixerit suis verbis ,
probet ex illis : & qui propriis verbis
minor erat , magnorum testimonio
quodammodo crescat.
De Doctr. Christ. l. 4. c. 5.

§. II.

Del estudio de los Santos Padres.

Para llenar mas dignamente un ministerio tan sublime, y tan importante se ha de añadir al estudio de las Escrituras Sagradas el de los Doctores de la Iglesia, que son sus interpretes verdaderos à quienes Jesu-Christo, unico Maestro de los hombres, se dignò associarse con este honroso titulo, alumbrandolos particularmente con sus luces.

La eloquencia del Pulpito, à mas de ser superior à la de los Tribunales, tiene una ventaja, y recurso, que à mi parecer no se aprecia bastante, y està muy poco en uso. En la ultima pone el Orador de su proprio talento la mayor parte de lo que tiene que decir. Bien puede ayudarse en algunos pensamientos, y gyros, que le subministràn los antiguos, pero no le es licito copiarlos, y aunque pudiesse regularmente, no lo admitiria su asunto. No le sucede asì à un Predicador. Qualquiera materia que trate tiene abierto un dilatado campo en los escritos de los Santos Padres Griegos, y Latinos, con la seguridad de hallar en ellos quanto se puede decir mas sólido en esta materia, no solamente los principios, y sus consequencias, las verdades, y sus pruebas, las reglas, y su aplicacion; pero aun muchas veces hasta los pensamientos, y los gyros; de suerte, que un Orador, aunque mediano por sì, se halla de repente rico de fondo ageno, que en cierto modo viene à serle proprio por el uso que hace de èl, y muy lexos de que se le impute à delito revestirse asì de estos preciosos des-

po-

pojos, deberian por el contrario vituperarle si quisiesse preferir sus pensamientos à los de estos grandes hombres, à quienes fueron dados con privilegio especial para instruir despues de su muerte à todos los Países, y à todos los siglos.

No se pretende, hablando asì, limitar el estudio de los Predicadores en extraer los mejores passages de los Santos Padres, y exponerlos à sus oyentes. Quando esto fuessè, no por esto quedarían los Pueblos peor instruidos, antes bien serían bien dichosos si tuviesse en estos tiempos por Maestros, y por Pastores à un San Ambrosio, San Agustin, y San Chrysoftomo. He oido à un Cura de Paris, que era muy aplaudido, y muy seguido, cuyas doctrinas todas se componian de parrafos de Mr. le Tourneux, y de Mr. Nicole. ;Què importa al Pueblo de adonde se ha sacado lo que se le dice, como sea bueno, y proprio para instruirle? Pero nada impide al Predicador de juntar su eloquencia à la de estos grandes hombres, sacando de ellos el fundamento de las pruebas, y del razonamiento, dirigiendolo à su modo, sin sujecion. Si quiere por exemplo dàr à entender à sus oyentes por què permite Dios, que los Justos sean afligidos en esta vida, San Chrysoftomo en su primera Homilia al Pueblo de Antiochia, le subministra diez, ò doce razones diferentes, todas autorizadas con passages de la Escritura Sagrada, y añade aun otras muchas en otros discursos. San Agustin tambien dice repetidas veces cosas maravillosas sobre esta materia, porque en todos tiempos ha sido necessaria esta instruccion, y consuelo para los Justos. ;Un Predicador que tiene entendimiento, y posee el talento de la palabra, hallandose

Aaa 2

ador-

adornado, y lleno de tan inmensas riquezas, con el permiso de tomar quanto quisiere, podrá dexar de hablar de un modo noble, magestuoso, y al mismo tiempo instructivo, y sólido? El que está un poco versado en la lectura de los Santos Padres, bien conoce si el discurso es sacado de aquel origen, si salen de allí las pruebas, y los principios; y por mas eloquente, y mas sólido que sea en todo lo demás, algo esencial le falta sino tiene esta circunstancia.

Buelvo à repetir, que esta ventaja es de un precio inestimable, que no requiere, ni mucho trabajo, ni mucho tiempo, algunos años de retiro bastarian para este estudio, por mas vasto que parezca, y con que un hombre possyese bien las Homilias de S. Juan Chrysoftomo, y los Sermones de San Agustin sobre el Antiguo, y Nuevo Testamento, con algunos otros trataditos de este Santo Padre, hallaria en ellos quanto era necesario para formar un excelente Predicador. Bastarian estos dos tan grandes Maestros para enseñarle como se ha de instruir à los Pueblos en su Religion, con principios, y fundamentos, y sería suficiente para explicarles con claridad los Dogmas, y el Moral: dandoles principalmente à conocer à Jesu-Christo, su Doctrina, sus acciones, sus trabajos, y sus Mysterios, sacando todas estas instrucciones del mismo Texto de la Escritura, cuya explicacion es igualmente comprehensible, y tan del gusto de los ignorantes, como de los sábios, fixando las verdades en el entendimiento de un modo mas facil, y mas agradable.

No se puede dár à entender bastantemente à los jovenes, à imitacion de San Agustin, la necesidad

fidad que tendrán algun dia, si Dios los llama al Ministerio Eclesiastico, de hacer estudios sólidos, de aprender la Religion en su origen, de saber corrientes las Escrituras, y de tener por guia, y Maestros à los Santos Padres, antes de estar en estado de instruir à los demás.



CAPITULO TERCERO.

DE LA ELOQUENCIA

DE LA ESCRITURA

SAGRADA.

Quando propongo aquí hacer algunas reflexiones sobre la Eloquencia de los Libros Sagrados, estoy bien distante de pretender se confundan con la de los Autores profanos, en la que solo se les hace notar à los jóvenes aquello que lisongea al oído, y al entendimiento, y los puede formar al buen gusto. El fin que propuso Dios hablando en sus Escrituras à los hombres, no ha sido ciertamente el de alimentar su soberbia, y su curiosidad, ni el de hacerlos Oradores, ni sábios, sino mejores. Su designio en estos Libros Sagrados no es el de agrandar à nuestra imaginacion, ò el de enseñarnos à mover la de los demás, pero si el de purificarnos, convertirnos, y retraernos de lo exterior à que nos conducen nuestros sentidos, à lo interior de nuestro corazon, adonde la gracia nos instruye, y nos ilumina.

Es